

La adoración de los sabios de Oriente

Pastor Wyley Jenkins

Hoy es el Día de Reyes aquí, en España. Sé que hay mucha belleza en estas tradiciones culturales. Los desfiles con animales vivos, música alegre, caramelos y regalos son divertidos. Lo que me preocupa acerca de los eventos culturales cristianos es que hay mucha confusión en el propósito y mensaje de la festividad. El título del sermón de hoy es también algo confuso, pero a propósito. Escogí ese título porque tiene dos significados. Si centramos nuestra atención en esos hombres, parece que adoremos a los sabios de Oriente y no a Jesús. Pero si dejamos que Mateo nos cuente la historia, vemos que esos hombres no fueron a entregar regalos, sino a adorar a Jesús. Así que nos puede motivar a adorar a Jesús este nuevo año.

Es importante que veamos y entendamos lo que este texto significa por varias razones. Pero hoy vamos a dedicar un tiempo a explicar esta historia por dos motivos. Primero, quiero explicarla de modo que cualquier persona que tal vez no sepa quiénes fueron estos sabios, pueda conocer la verdadera historia, no solo la tradición cultural. Segundo, vivimos en una época en la que la Biblia es vista como algo mítico y nada científico. Esta es una hermosa historia, escrita mientras mucha gente que estuvo presente aún vivía. Nunca fue contradicha por ninguna fuente. ¿Escribió Mateo historia y simbolismo espiritual, o cuentos de hadas para que los niños dejen sus zapatos fuera a la espera de un regalo? Abramos el evangelio de Mateo, capítulo 2, y veamos qué podemos aprender juntos:

“Después de nacer Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, he aquí llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente. ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? – preguntaron. Vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.”

La historia empieza presentando a dos protagonistas muy importantes. Primero, el rey Herodes, nacido el año 73 a. C. en Idumea (la región de Edom) de padres convertidos al judaísmo. Los romanos le permitieron gobernar Judea desde el año 40 a. C. hasta su muerte alrededor del año 4 d. C. Herodes era un dictador astuto y maquiavélico. Derrotó a los partos durante sus primeros 3 años de reinado y

estableció un gobierno estable. También se encargó de mantener contento con su servicio a cada emperador y gobernador romano, de modo que aunque ellos fueran los reyes grandes, él pudiera ser el rey pequeño. Es famoso por reconstruir el Templo y por haber perdido el juicio los últimos años de su vida. Durante los años de paranoia, asesinó a su esposa favorita, a dos de sus hijos, y también a muchos de sus viejos amigos. Un emperador romano, César Augusto, dijo que era mejor ser un cerdo en la casa de Herodes que un hijo, ¡porque los judíos no mataban cerdos!

El segundo protagonista es en realidad un grupo de personas. Algunas versiones de la Biblia usan el término “sabios”, otras versiones más antiguas les llaman “reyes”. Pero honestamente, ellos no eran reyes como los de las monarquías europeas, ni eran en realidad “sabios” como los profesores de la universidad de Oxford. ¿Qué eran entonces? La primera pista es que la palabra usada no tiene origen griego. Aunque el Nuevo Testamento estaba escrito en griego, el termino usado aquí y traducido como “sabios” es de origen persa. “Magos” derivaría de esa palabra persa. Es la palabra usada para describir al profeta Daniel y a los hombres con los que trabajaba en Babilonia. Así que a veces eran gobernadores, como Daniel, y otras veces eran más como ayudantes espirituales, también como Daniel. Interpretaban las estrellas, los sueños del rey, y a veces intercedían por los reyes de sus países, a la vez que influían en las políticas de gobierno de los reyes a los que servían. Eran altamente respetados. Aunque la Biblia no dice de dónde provenían, Babilonia o Persia parecen ser los lugares más probables.

Lo más importante a tener en cuenta es que estos sabios habían tenido algún tipo de contacto con las Escrituras judías. Esto no era infrecuente, porque seguramente habrían estudiado todo tipo de textos sagrados, como la Biblia. ¿Como habrían conseguido la Biblia? Dios permitió al rey de Babilonia conquistar Israel y deportar miles de judíos a su reino. Después los persas conquistaron Babilonia y nuevamente algunos de los judíos fueron desplazados a la nueva capital de Persia. Sin lugar a dudas estas poblaciones judías esparcieron la creencia de que algún día el Mesías, salvador y libertador emergería de entre la nación judía. Muy probablemente estos “Magos” habrían oído todas estas profecías. Y la profecía que parecían seguir viene de Números 24:17. Dice así: ***“Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no de cerca. Una estrella saldrá de Jacob; un rey surgirá de Israel.”***

Si salieron Babilonia, entonces fue un viaje de ida de 1.300 km, en camello seguramente. A través de desiertos y lugares de salteadores y ladrones. Este viaje habría tomado 40 días, a 32 kilómetros por día. Como llevaban oro y otros regalos para un rey, seguramente tendrían soldados y muchos sirvientes viajando con ellos. Así que, definitivamente, había más de tres viajeros. No se dice que siguieron una estrella hacia Jerusalén. Ellos vieron surgir una estrella y asumieron que si había de nacer un rey judío, sería en un palacio. De modo que fueron a ver al rey vigente preguntando por el nacimiento del gran rey judío. Esos hombres no eran judíos monoteístas, sino probablemente paganos que adoraban toda clase de dioses. Eran buscadores. Dijeron la razón de su visita. No venían a ver los zapatos del nuevo rey: ***“Hemos venido a adorarlo.”*** Eso nos lleva a los versículos 3-8:

³ Cuando lo oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él. ⁴ Así que convocó de entre el pueblo a todos los jefes de los sacerdotes y maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

⁵ —En Belén de Judea —le respondieron—, porque esto es lo que ha escrito el profeta:

⁶ “Pero tú, Belén, en la tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los principales de Judá porque de ti saldrá un príncipe que será el pastor de mi pueblo Israel.”

⁷ Luego Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. ⁸ Les envió a Belén y les dijo:

—Id e informaros bien acerca de ese niño y, tan pronto como le encontréis, informadme a mí para que también vaya yo y le adore.

La llegada de estos extranjeros y su séquito dejó a toda la ciudad de Jerusalén con el alma en vilo. Seguramente algunas personas estaban emocionadas y otras asustadas por la llegada del Mesías. Pero lo más importante, había otro rey que amenazaba la posición del rey Herodes. Este llamó a todos los expertos religiosos para preguntarles dónde había de nacer el Cristo, el Mesías Rey de los Judíos. Los líderes religiosos le dieron la respuesta correcta. El Cristo habría de nacer en Belén. Herodes convocó entonces a los sabios a una reunión, y les pidió que fueran a Belén y encontrasen al niño para que él pudiera ir también a adorarlo. Asimismo, Herodes se las arregló para averiguar algo más de los sabios: cuándo había aparecido la estrella. ¿Por qué Herodes quería saberlo? Porque quería eliminar a cualquier rival. La edad del niño le daría la edad de los niños a los que matar. Herodes, en el versículo 16, envió a sus soldados a matar a todos los niños menores de 2 años en Belén y alrededores. Él no quería adorarlo, sino matar al rey rival.

En los versículos 9-12 llegamos al final de la historia de los sabios:

⁹ Después de oír al rey, siguieron su camino, y sucedió que la estrella que habían visto salir iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de alegría. ¹¹ Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose le adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra. ¹² Entonces, advertidos en sueños de que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Los sabios se marcharon obedientemente siguiendo la órdenes del rey Herodes. Mientras se iban, la estrella reapareció, sorprendiéndoles. ¿De dónde vino esta estrella? ¿Por qué aparece y desaparece? Muchos científicos y teólogos han intentado explicarlo. Algunos dicen que fue una supernova cuyo brillo se pudo ver durante algún tiempo. Otros piensan que fue una alineación de estrellas y planetas, que produjo una luminosidad que parecía una nueva estrella. Recientemente, el Dr. Colin Nicholl, de la Universidad de Cambridge, ha escrito un libro asegurando que se trataba de un cometa. El libro se llama *The Great Christ Comet: Revealing the True Star of Bethlehem. (El gran cometa de Cristo: Revelando la verdadera historia de la estrella de Belén.)* Nicholl nos presenta un convincente argumento desde un punto de vista bíblico y astronómico. Postula tres razones principales para pensar que se trataba de un cometa:

- a) La descripción que hace Mateo de la estrella es única y perfectamente compatible con la de un gran cometa.
- b) Se puede deducir una órbita de dicho cometa que se ajusta la narración de Mateo.
- c) Otros relatos independientes de los eventos extraordinarios alrededor del nacimiento de Jesús son astronómicamente consistentes con este cometa.

Honestamente, lo importante de la historia no es qué tipo de estrella fue, sino lo que significa. Dios tiene el control del universo y estaba comunicando de una forma muy original que su hijo había nacido. ¿Te puedes imaginar la reacción de los sabios? Si estuvieras buscando la estrella de un rey y de pronto apareciera y se detuviera encima de la casa en la que se encuentra Jesús, estarías tan asombrado como ellos. Estaban exultantes de alegría. Mateo, el autor de este evangelio, nos dice en el versículo 9 que se llenaron de alegría al ver la estrella.

Una inmensa alegría. Dios los había visitado donde estaban. Ellos lo estaban buscando honestamente y Él los ayudó. Con esta alegría inmensa llegan a la casa. Jesús estaba en una casa. Los sabios nunca consiguieron llegar al pesebre donde se encontraban los pastores. Yo sé que esto cambia la idea que teníamos de la natividad, pero a fin de cuentas la verdad es más importante que la tradición, ¿no es cierto? Ellos llegaron a una casa. José y María debían de haber construido o alquilado una casa. Los sabios llegaron cuando Jesús tenía entre 1 y 2 años de edad. Ellos visitaron a un niño en una casa, no a un bebé en un pesebre. ¿Qué hicieron? Se postraron y le adoraron. Fijaos que aunque encontraron a un niño y su madre, nunca la adoraron a ella, solo a Él. Luego presentaron sus regalos dignos de un Rey: oro –probablemente en monedas–, incienso y mirra, especias muy preciadas por su aroma. Eran especias que una familia común no podía permitirse. Sin duda José y María pagaron su viaje y estancia en Egipto con esos presentes. Los sabios confiaban tanto en Herodes que Dios tuvo que advertirles en sueños que le evitaran, de modo que regresaron sin pasar por Jerusalén.

¿Qué podemos aprender de esta historia? Me gustaría compartir 4 lecciones sobre la adoración a partir de esta historia:

1. Todos los humanos somos adoradores.
2. Siempre habrá una lucha sobre a quién adoramos o a qué.
3. Los que buscan a Dios de todo corazón le encontrarán.
4. La verdadera adoración siempre cuesta algo.

1. Todos los humanos somos adoradores.

Si no estás atento, viviendo en un país como España, donde mucha gente no es religiosa, podría hacerte pensar que no adoran nada. Pero todos adoramos algo, sin importar nuestra religión o falta de religión. Un Pastor y consejero lo expresa de esta forma:

“Los seres humanos por propia naturaleza somos adoradores. La adoración no es solo algo que hacemos; define lo que somos. No se puede dividir a los seres humanos entre aquellos que adoran y los que no. Todos adoramos, pero es una cuestión de qué, o a quién, servimos.”

¿Crees eso? Verás, no solo los sabios adoraban, también Herodes. Él adoraba el poder. Significaba todo para él. Amaba su poder como rey y hubiera sacrificado todo por ser rey, incluso a cada niño menor de 2 años en Belén. Todos los humanos somos adoradores. Todos en España lo son. ¿Que cosa es la que, si te fuera quitada, te haría desesperar o enfurecer? Si pierdes tu trabajo, ¿perderías acaso tu valor? Si pierdes tu estatus, ¿perderías a tus amigos? Si pierdes tu dinero, ¿perderías acaso tu dignidad? Si tu familia te abandona, ¿Cristo sería suficiente para ti? ¿Qué es lo que te da sentido? Mira a tu alrededor, la gente adora, sirve y ofrece sacrificios a “dioses” que no les pueden dar sentido, esperanza o promesa de seguridad. Se dedican a la búsqueda de muchas cosas que no les satisfacen. Falsa adoración es amar, dedicarse y servir a lo que ha sido creado, en lugar de al creador. Los sabios fueron a adorar, pero el rey Herodes también adoraba.

2. Siempre habrá una lucha sobre a quién adoramos o a qué.

En la historia, Herodes intenta matar al niño Jesús. Jesús es solo un bebé, pero Herodes se siente amenazado por Él. Es interesante notar que cuando los sabios llegaron, dijeron que habían ido a adorar al Rey de los Judíos. Esta frase, “Rey de los Judíos”, es la misma que fue colgada en la parte superior de la cruz cuando Jesús fue crucificado. Los líderes religiosos disfrutaban de su poder y no querían un rey que cambiara eso. Al rey Herodes le gustaba su poder y no iba a compartirlo con Jesús. Esto lo entendemos todos porque a veces somos como Herodes. No queremos entregar a Jesús el señorío en todos los aspectos de nuestras vidas. Le decimos que puede tomar todo lo nuestro, excepto ese aspecto oscuro que queremos conservar. Nos gusta un poco de nuestra oscuridad. Oro para que Dios te muestre en dónde también necesitas nombrarlo rey. O Jesús es el Señor de todo, o no es en realidad Señor de nada. Cuando Cristo llega a la vida de alguien, reclama el trono. Jesús no ha nacido para compartir su reinado contigo o conmigo. O somos sirvientes de Dios en el cielo, o reyes en el infierno. No hay otro camino. Abre cada parte de tu vida a Jesús. Cuando aprendes a caminar con Él, encuentras que cuando Él es tu Señor, su yugo es fácil y su carga es ligera. Dale el trono de tu corazón en 2019.

3. Los que buscan a Dios de todo corazón lo encontrarán.

Los sabios vinieron de una tierra lejana. Viajaron no para ofrecer caramelos o hacer desfiles o cabalgatas. Viajaron para adorar al Rey de los Judíos, ¡y lo encontraron! Buscaron de todo corazón. Organizaron y gastaron mucho dinero para viajar y conocer a Jesús. Seguramente se encontraban cansados, pero nunca se dieron por vencidos. ¿Y tú, querido amigo? ¿Buscas a Dios de todo corazón? Dios está listo para encontrarse contigo, ¿pero te rendirás justo antes de llegar? Dios dice en Jeremías 29:12-13: ***“Entonces me invocaréis, y vendréis a suplicarme, y yo os escucharé.”*** ¹³ ***Me buscaréis y me encontraréis, cuando me busquéis de todo corazón.”***

4. La verdadera adoración siempre cuesta algo.

La última lección es acerca del sacrificio. La verdadera adoración cuesta, o Dios no la aceptaría. Dios dice que el sacrificio de Caín no fue aceptado. No dio lo mejor de sí. Dios dice que los israelitas debían ofrecerle lo mejor. No sacrificios de animales ciegos o cojos. Los sabios viajaron 1.300 km para adorar a Jesús. Eso era peligroso, costoso y arriesgado. Jesús ni siquiera era de su país, pero lo hicieron de todas formas. Se llenaron de alegría. Su adoración estaba acompañada de emoción genuina. Ofrecieron regalos muy valiosos a Jesús. Hoy, quiero que escuches el reto de la palabra de Dios. Si vamos a adorar, debe ser un sacrificio. Debe costarnos algo de nuestro tiempo, talento y dinero. ¿Dónde te llama Dios al sacrificio en 2019? Que Dios nos dé un año nuevo lleno de adoración que nos llene de una inmensa alegría.

Cuestionario:

1. ¿Estás de acuerdo en que todas las personas son adoradoras, aunque no se trate de adoración religiosa?
2. ¿Qué cosas adora la gente aparte de a Dios?
3. ¿De qué modo la ansiedad y la preocupación es una forma de ser nuestro propio señor? ¿Qué pasaría si dejáramos de intentar controlarlo todo y dejásemos toda preocupación al Señor real?
4. ¿Hay alguna diferencia entre buscar a Dios y buscarlo de todo corazón?
5. ¿Puedes recordar alguna vez en que hayas buscado a Dios y Él te haya respondido?
6. A Dios le complacen nuestros sacrificios por Él. Romanos 12:1-2 habla de sacrificio vivo. ¿Qué crees que significa esto?